

En el CCL aniversario de la confirmación pontificia del patronato de San Eutropio sobre la Villa de Paradas (Sevilla)

Álvaro PASTOR TORRES
Sevilla

- I. Introducción.**
- II. San Eutropio, obispo y mártir de Saintes.**
- III. Otros San Eutropios.**
- IV. La confirmación del patronato de San Eutropio.**
- V. Fiestas en honor a San Eutropio.**
- VI. La publicación de las fiestas.**

I. INTRODUCCIÓN

Se cumple este año el CCL aniversario de la confirmación pontificia del patronato de San Eutropio sobre la Villa de Paradas (Sevilla). Y la parroquia, junto con el Ayuntamiento, los promotores de aquella revalidación, han querido celebrar la efemérides organizando una serie de actos entre los que destacan el hermanamiento de las parroquias homónimas de Paradas y El Espinar (Segovia) -que también tiene al santo por patrono-, una exposición sobre la iconografía del obispo y mártir de Saintes (Francia), un triduo eucarístico coincidiendo con el 30 de abril (día en que la Iglesia Católica recuerda a este San Eutropio), una novena itinerante por distintos puntos de la población y una solemne procesión el día que Paradas celebra a su patrón: el 15 de julio.

Según la tradición, la devoción a San Eutropio en Paradas arranca con el mismo nacimiento de la población, en febrero de 1460, fecha de la cartapuebla del lugar. En las *Glorias de Paradas*¹, impreso dieciochesco que da cumplida información sobre las fiestas que se celebraron en la Villa con motivo de la confirmación pontificia del patronato en 1758, se narra así el origen de esta secular relación entre el santo y la población:

“Ha casi tres siglos que el Señor Don Juan Ponce de León, segundo Conde de Arcos y quinto² Señor de Marchena compró los donadíos nombrados de Don Dionís y Paradas; en cuyas tierras sólo había quedado entre las ruinas de alguna población romana, que aquí hubo (como persuaden varios cimientos, que se descubren, y muchas monedas, que se encuentran) el antiguo Castillo de las Paradas, donde hoy tienen los Señores Corregidores las suyas [...] Faltaba a esta población Santuario, donde sus fieles acreditasen su cristiandad, y devoción. Y el que en este fuese el Patrono San Eutropio

1. *Glorias de Paradas a su Villa por haverse declarado en ella por Patrono el Sr. Sn. Eutropio, Obispo y Mártir de Santonas en Francia, y su día por de fiesta. Descripción festiva de las celebridades, que en ella hubo por el mes de julio de 1758*, Sevilla 1759. Sobre esta obra hay un completo estudio, PASTOR TORRES, A., *Glorias de Paradas. Fiestas que la Villa de Paradas dedicó en el año de 1758 a su glorioso Patrón, San Eutropio, obispo y mártir, por la confirmación pontificia de su patronato*, Paradas 2004.

2. Se trata de un error ya que don Juan Ponce de León fue el VI señor de Marchena.

Obispo, y Mártir de Santonas en Francia, se le debe a la promesa hecha por el dicho Señor Conde, o su padre el Señor Don Pedro Ponce de León, en reconocimiento de haber ganado una victoria en Francia, cerca de una ermita dedicada a este Santo en aquel Reino. Dicho Señor Conde Don Juan en la erección del templo puso la primer piedra”.

En una novena al santo, de finales de siglo XVIII³ se añaden algunos datos a este particular: que la batalla victoriosa tuvo lugar en la región de La Rochela o que don Juan Ponce de León le puso el nombre de Eutropio a uno de sus hijos. Parte de estos datos se ven confirmados por el testamento del II conde de Arcos, otorgado en Marchena -cabeza de sus estados nobiliarios- en septiembre de 1469: “E fize en dicho logar vna iglesia a reuerençia del bienaventurado Santo Ystropo [...] el qual dicho logar está poblado fasta oy de setenta vasallos e se llama el logar de Paradas”⁴.

Desde la fundación, o repoblación de Paradas, en la segunda mitad del siglo XV, se tuvo a San Eutropio por Santo Patrón y especial protector del lugar, y ante sus plantas se postraba implorante la población por cualquier calamidad, desastre o epidemia que la amenazara. Pero fue ya bien entrado el siglo XVIII cuando se quiso oficializar este secular e indiscutido patronazgo. Y para ello el órgano encargado de confirmar tal condición era la pontificia y romana Sagrada Congregación de Ritos. Cuando ésta confirmó el Patronato (10 de diciembre de 1757), y su decisión llegó a Paradas en correo de postas (22 de enero de 1758), el júbilo popular se desató y para celebrar el acontecimiento se prepararon unas suntuosas y muy costeadas fiestas para mediados de julio, cuyo recuerdo quedó para la posteridad gracias a la publicación de las mismas por iniciativa y mecenazgo del Cabildo Secular de la Villa.

II. SAN EUTROPIO, OBISPO Y MÁRTIR DE SAINTES

Algunos breviarios de las diócesis galas apuntan que San Eutropio fue enviado a tierras francesas por el Papa San Clemente, tercer sucesor de San Pedro. Por tanto, siguiendo esta teoría, hay que situar la figura del santo a finales del siglo I y principios del II. Parece, que al igual que ocurrió con la figura de San Marcial de Limoges, la cronología de San Eutropio de Sain-

3. *Novena del ínclito Mártir Obispo de Santinas Sr. San Eutropio, Patrono por la Autoridad Apostólica de la Villa de Paradas en el Arzobispado de Sevilla, titular de su Parroquial Iglesia*, Sevilla 1796 (reimpresión 1960), p. 5.

4. CARRIAZO RUBIO, J.L., *Los testamentos de la Casa de Arcos (1374-1530)*, Sevilla 2003, p. 194.

tes se antedató, esto es, se adelantó voluntaria y conscientemente para hacerla coincidir con los tiempos apostólicos y darle así una mayor antigüedad y relevancia a estas dos diócesis galas; en la actualidad los últimos estudios hagiográficos sitúan su a finales del siglo III o principios del IV.

San Gregorio de Tours -obispo que rigió esa sede francesa a finales del siglo VI y autor, entre otros libros, de la obra *De Gloria Martyrum*-, fue el primero que escribió sobre este santo. Las Actas de los Santos nos relatan la vida del mártir. Llegó éste a Saintes, importante ciudad romana a orillas del río Charente, y pensó que aquel era un buen sitio para propagar la fe de Jesucristo, por lo que predicó su palabra en calles, mercados y plazas. No debieron gustar mucho a los lugareños estas pláticas, ya que lejos de convertirse en masa, azotaron a San Eutropio y lo expulsaron fuera de las murallas de la ciudad. Allí, junto a un monte, construyó una sencilla choza y vivió mucho tiempo, hasta que desesperanzado por los escasos logros de su misión regresó a Roma, donde el Papa lo animó, lo consagró obispo y lo volvió a mandar a Saintes con el mandato expreso de predicar hasta dar su vida si fuera preciso. En esta su segunda estancia, ayudado por la gracia de Dios, convirtió y bautizó a muchos infieles, entre ellos a Eustela, la hija del gobernador romano de la ciudad. Éste, desairado por la actitud de su hija, que se había ido a vivir en otra choza junto a la de San Eutropio, reunió a los verdugos de la ciudad y les dio 150 sólidos de oro (unos 3.750 denarios) para que mataran al santo y le devolvieran a su hija. Un 30 de abril, los verdugos junto con un buen número de paganos idólatras, fueron a la morada de San Eutropio, al que hallaron en oración, lo apedrearon, lo azotaron y finalmente lo remataron con un golpe de hacha en la cabeza. Eustela y algunos cristianos lo enterraron y velaron su sepultura. Según la tradición Eustela -o Estela de Saintes-, también murió mártir, por no haber querido ofrecer incienso a los ídolos.

San Paladio I, obispo de Saintes que gobernó la diócesis entre los años 370 y 380, mandó construir la primera iglesia dedicada a San Eutropio e hizo trasladar allí los restos del mártir. En la lista de los obispos de la antigua diócesis santonesa, que se conserva adosada a los muros de la catedral de San Pedro, San Eutropio ocupa el primer lugar. El paso de la ruta jacobea de París-Tours-Poitiers-Angély por Saintes, y el cuidado del templo y las reliquias de San Eutropio por los monjes de Cluny a partir del siglo XI, favorecieron grandemente la extensión de su devoción. En el contexto de las peregrinaciones jacobeanas y los monjes de Cluny es donde hemos de incluir la fantasmagórica vida de San Eutropio, que nos narra el clérigo francés Aimerico Picaud en el *Liber Santi Jacobi* también conocido como *Códice Calixtino*, una recopilación de textos jacobeanos escrita en el siglo XII bajo el pontificado de Calixto II (1119-1124), que pasa por ser uno de los más antiguos libros de viajes conservados y la primera guía del peregrino compostelano.

Es una biografía totalmente idealizada, bastante completa y muy, muy novelesca, que mantiene la ya desfasada cronología del siglo I.

Siempre se tuvo a San Eutropio por santo curador. Su fama sanadora deriva de la propia etimología del nombre, tanto de la culta como de la popular. Eutropos, que en griego significa “quien pone bien”, es un nombre predestinado para un curador, como ocurre también con San Albino. El término se asemeja a hidrópico, y por ello el pueblo lo invocaba para la curación de la hidropesía. Al celebrarse su fiesta a finales de abril, en una época muy crítica para la floración de los cultivos, también se le pedía su protección para prevenir las fatales heladas tardías. La devoción al santo en Francia no se limitaba a la región de La Rochelle. San Eutropio tuvo dedicada una capilla en la iglesia abacial de Cluny, y los monjes de este monasterio di-



fundieron su veneración por toda la región de Borgoña. Habitualmente San Eutropio aparece representado como obispo, con los atributos propios de su rango eclesiástico: mitra, báculo, anillo y cruz pectoral. Por lo general se presenta revestido con sotana, sobrepelliz y capa pluvial, si bien en ocasiones lo encontramos de pontifical. Otras veces muestra su símbolo, un hacha en recuerdo del martirio. Y también se le puede reconocer iconográficamente por la compañía de sus protegidos, en especial los hidrópicos.

III. OTROS SAN EUTROPIOS

Además del San Eutropio obispo de Saintes, la iglesia católica tiene otros santos homónimos. Uno de ellos fue soldado y mártir junto con los santos Basílico y Cleonico en la época de Asclepiades; su fiesta se celebra el 3 de marzo, justo el día de 1791 en que se dedicó el actual templo parro-

quial de Paradas. En Orange, ciudad del sureste de Francia, se veneran dos San Eutropios distintos al de Saintes, ambos obispo de esa diócesis. Uno, ilustre por sus virtudes y milagros, cuya fiesta se celebra el 27 de mayo, y otro, natural de Marsella que murió el año 475; Orange lo recuerda el 19 de mayo, si bien en otros lugares de la zona la fiesta se atrasa al 27 de junio.

Italia festeja también a otro San Eutropio, el 15 de julio, pues se cree que en esa fecha fue martirizado en Ponto Romano un joven así llamado, junto con sus hermanas, las santas Zosima y Bonosa, víctimas de las persecuciones de Aureliano, hacia el año 274. Otros dos Eutropios que murieron violentamente por su fe aparecen en los martirologios: uno se conmemora el 1 de junio (víctima en época de Diocleciano) y otro el 1 de octubre (muerto violentamente junto a 15 compañeros en Moesia). En la diócesis valenciana se rinde culto a otro San Eutropio. En este caso se trata de un antiguo obispo de Valencia que vivió a finales del siglo VI, discípulo de San Donato y amigo de San Leandro de Sevilla, que fundó un monasterio servitano hacia el año 550. Su fiesta se celebró durante muchos años el 8 de junio, día en que se supone que falleció. También encontramos un San Eutropio obispo de Fregenal de Extremadura, en el siglo V, pariente de Flavio Caupérricano, arzobispo de Toledo. Murió el 17 de febrero del año 420.

Además de Paradas, también la villa de El Espinar, en la provincia de Segovia, tiene por patrón al obispo y mártir San Eutropio. Allí se le considera uno de los setenta y dos discípulos de Cristo. Según la tradición local el santo se le apareció a un pastorcillo del lugar y le pidió que le construyeran una iglesia y le nombraran por patrón. Leyendas aparte, esta devoción debió llegar a tierras segovianas de la mano de los francos, gascones y navarros que vinieron a repoblar estas tierras a finales del siglo XIII⁵. La actual iglesia de San Eutropio de El Espinar, donde parece que intervino el arquitecto Rodrigo Gil de Hontañón, conserva una antiquísima imagen del santo que preside el retablo mayor⁶.

IV. LA CONFIRMACIÓN DEL PATRONATO DE SAN EUTROPIO

El 25 de julio de 1754, el Cabildo Municipal de Paradas, previa solicitud del vecindario, debatió en pleno la necesidad de pedir la declaración de festivo en la Villa el día de San Eutropio⁷. En el acta se declara que

5. ZAMORA CANELLADA, A., "San Eutropio y su imagen", en *El Espinar: setecientos años de Historia*. El Espinar 1997, p. 59.

6. SEGOVIA RINCÓN, F., *La iglesia de San Eutropio en la Villa de El Espinar*, Segovia 1981.

7. Archivo Municipal de Paradas (en adelante AMP), *Libro 14 de Actas Capitulares*, f. 221.

«siendo tan correspondiente del obsequio de tal Patrono, como del afecto y particular devoción de todo el Pueblo, se estableciese por día de fiesta de guardar el citado quince de Julio de cada año».

El 29 de mayo de 1755, en cabildo abierto, esto es, con la asistencia de todo el vecindario, se votó por Titular y Patrono a San Eutropio, con indicación de que su día fuera fiesta:

«se determinó por este Concejo de Cabildo que la festividad del Sr. Sn. Eutropio Mártir, Obispo de Santonas a quien tiene constituido desde tiempo inmemorial por su protector y patrono, que celebra anualmente el quince de Julio, se tuviese y guardase por día de fiesta, de precepto con la obligación de abstenerse el trabajo temporal [...] y que para su mayor validación, solemnidad y firmeza, se ejecute este auto con anuencia de los Cabildos Eclesiástico y Secular del citado pueblo [...] y para ello, repetimos uniformemente que hacemos voto y prometemos a Dios Ntro. Sr. de celebrar y guardar de darle fiesta, y de abstención de trabajo personal todos los años perpetuamente el día quince de Julio para mayor gloria de Dios y de Ntro. Sto. Patrono Sr. Sn. Eutropio»⁸.

El Cabildo del 6 de diciembre de 1755, el primero celebrado tras el terremoto conocido como «de Lisboa» -que afectó parcialmente a Paradas la mañana del 1 de noviembre-, trató de nuevo el tema de la declaración de la fiesta. Por la importancia y trascendencia del tema a tratar -la renovación del nombramiento de San Eutropio como Tutelar y Patrono de Paradas-, concurrió también a la reunión una amplia representación del cabildo eclesiástico formada por 16 sacerdotes. Se dijo, y así quedó reflejado en el acta, que

«hallándose esta Villa en la loable costumbre y posesión de más tiempo de dos siglos de dar culto a su Patrono el Sr. Sn. Eutropio, Obispo y Mártir de Santonas, celebrando su fiesta, trasladada de su propio día treinta de Abril en que se halla según el martirologio romano, al quince de Julio por la tradición de haberse dedicado en él la Iglesia Parroquial de que es Titular también el dicho Santo, dándosele todo el oficio del primer común de Mártir Pontífice, rito de primera clase en el día de su fiesta, octava, y demás circunstancias correspondientes a su Patrono y Titular [...] nombraban y nombraron por Tutelar y Patrono al mencionado Sr. Sn. Eutropio, Obispo y Mártir de Santonas, revalidando el nombramiento que anteriormente estaba hecho, y haciéndolo de nuevo por este acuerdo o como más bien se verifique y sea obligatoria esta Promulgación de lo que se saque testimonio en pública forma, y se remita para su presentación y súplica a la Sagrada Con-

8. AMP, *Libro 14 de Actas Capitulares*, ff. 266 vto.-267.

gregación de Ritos, y conseguida la pretensión, y declarado por Patrono a dicho Sr. S. Eutropio se suplique asimismo se constituya por tal día de fiesta de guardar»⁹.

El cabildo del 20 de febrero de 1757 acordó convocar Cabildo Abierto para el domingo 27 «*después del sermón y a son de campanas como es costumbre*» para conocer la respuesta negativa que había dado el fiscal del Arzobispado sobre la petición presentada por la Villa, «*al no encontrarse documentos en qué fundar su certeza*»¹⁰. El citado día 27 de febrero se reunió por la mañana el cabildo abierto, en él se dio a conocer que era necesario que la Villa se juntase a consejo abierto para elegir por Patrono Principal con día de fiesta de precepto, o más bien que se renovase el patronato inmemorial «*para que con universal conocimiento pueda cosntar, ejecutándose por votos secretos*»¹¹. Para ello se entregaron a cada asistente dos cédulas o papeletas, una en blanco y la otra con una P de Patrono. Por la tarde de ese mismo día se volvió a reunir el cabildo abierto, a las puertas del Ayuntamiento y con el vecindario en la plaza. Tras la votación, el escrutinio dio el siguiente resultado: 374 papeletas con la P de Patrono y ninguna en blanco¹².



9. AMP, *Libro 14 de Atas Cpitulares*, ff. 273r-274r.

10. AMP, *Libro 15-A de Actas Cpitulares*, f. 8

11. AMP, *Libro 15-A de Actas Cpitulares*, f. 10v.

12. AMP, *Libro 15-A de Actas Cpitulares*, f. 12r.

El 10 de diciembre de 1757, el Cardenal Tamburinus, Prefecto de la Congregación de los Ritos, firmaba en Roma la confirmación pontificia del patronato de San Eutropio sobre la Villa de Paradas. El documento, en latín eclesiástico, se encuentra encuadernado junto con las actas capitulares en el Archivo Municipal de la Villa¹³. La traducción sería la siguiente:

«A Sevilla. Elegido hace poco, por el clero secular y por el pueblo del municipio de Paradas, de la Diócesis de Sevilla, el Obispo San Eutropio como Santo Patrón Principal de dicha ciudad, por la confirmación hecha de antemano de una parte de los mismos, se suplicó muy humildemente a la Congregación de Sagrados Ritos la confirmación de la elección; accediendo el Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Arzobispo a la relación del Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Columna de Sciarra, ponente, atendiendo a que de este modo la elección fuera hecha legalmente conforme a lo dispuesto en el precepto del decreto del Papa Urbano VII editado el día 23 de marzo de 1630, confirmó la misma y aprobó la festividad del Obispo San Eutropio, mencionado anteriormente, elegido como su Santo Patrón Principal, y asignó a todas las propuestas fiestas acordes a la de los principales Santos Protectores y las concedió. En el día 10 de diciembre de 1757. Cardenal Tamburinus, Prefecto. M. Maresiyas, Secretario de la Sagrada Congregación de Ritos.»

El documento pontificio, que tiene por título añadido «*Despacho declaratorio del Patronato de Sr. S. Eutropio tutelar de esta Villa*» es un pliego de papel con bella marca de agua, de 190 x 270 mm. escrito con una tinta metaloácida bastante ferrosa, esto es, con mucho hierro o mordedura. El documento tiene un sello de cera con un escudo eclesiástico y los dobleces propios de un documento que ha hecho en el siglo XVIII el largo viaje desde Roma hasta Paradas en correos de postas.

El ansiado documento llegó a Paradas el día 22 de enero de 1758, tras 41 de trayecto. El júbilo comenzó a desbordarse y hubo un repique general. El Corregidor comunicó al Cabildo del 24 de enero de 1758 la noticia y el gasto total de la confirmación del patronato: 1.713 reales. Don Bartolomé Copado, beneficiado y cura más antiguo de la parroquial fue comisionado por los dos cabildos, el secular y el eclesiástico para que fuese a ver al Arzobispo de Sevilla para que éste se dignase señalar indulgencias para los ocho días de la octava, del 15 al 22 de julio. También la Villa comunicó por carta a su Señor, el duque de Arcos, la buena nueva. No terminó aquí el gozo por haberse recibido la ansiada noticia desde Roma. El día 3 de febrero se organizó en la parroquia un solemne *Te Deum* en acción de gracias, con exposición del Santísimo Sacramento, al que concurrieron los dos cabildos.

13. AMP, *Libro 15-A de Actas Capitulares*, f. 43.

Ese mismo día se pregonó por todas las calles del pueblo el contenido documento, entre expresiones de júbilo popular, incluidos los estruendosos disparos de decenas de escopetas. Tres días duraron las celebraciones, con bailes y luminarias al anochecer.

V. FIESTAS EN HONOR A SAN EUTROPIO

Ocho intensos y largos días, con sus correspondientes noches, duraron las fiestas por la confirmación pontificia del patronato de San Eutropio sobre la Villa de Paradas: del 14 al 2 de julio de 1758. De ellos dan cumplida cuenta las *Glorias*¹⁴. La parroquia se adornó toda ella, y sus paredes, pilares y columnas se revistieron con colgaduras, láminas, espejos y cornucopias. Los días previos a las fiestas fueron afluyendo a Paradas un buen número de forasteros, tanto devotos como profesionales feriantes (confiteros, aguardenteros, buñoleras y fruteros) hasta formar un Real como si de la feria se tratara.

– **Día 14 de julio:** La víspera de la festividad de San Eutropio, a mediodía, hubo un repique general de las campanas de la parroquial y se dispararon salvas de pólvora. Desde las Casas Capitulares partió en procesión hacia la iglesia un cortejo cívico formado por el clarinero, los ocho niños danzantes distribuidos dos filas, el Cabildo con su Corregidor y una escolta de soldados. El canto de Vísperas estuvo acompañado por la capilla musical de la trianera parroquia de Santa Ana. Tras el rezo subieron al entarimado que había delante del presbiterio los músicos y los niños danzantes. Estos últimos, que eran ocho bastante parejos tanto en altura como en peso, vestían “de valencianos”. Por tocados tenían peluquines y coronas de flores con perlas y alhajas de plata. Cada uno llevaba en la mano izquierda un pañuelo, y en la derecha una tarjeta, pintada de colores en cuyo centro tenía una letra en color negro. Juntas y ordenadas las ocho tarjetas componían el nombre de EUTROPIO.

La letra de este baile de niños danzantes constaba de una introducción (Hoy aplauden nuestras voces/ Al Santo más prodigioso/ Que de esta Muy Noble Villa/ Es Tutelar y Patrono...); un estribillo que se repetía varias veces, una parte cantado por el coro (Háganse bandos, fórmense ruedos/ Tírense líneas/ pártanse coros), y otra por todos los asistentes (Ostentando en airosas mudanzas/ las prerrogativas del nombre de EUTROPIO), y tres coplas (Mar inquieto es el mísero mundo/ Todo tempestad; pero nuestros anhelos/ Fervorosos a Eutropio recurren./ Y sus protecciones encuentran hoy

14. *Glorias...o.c.*, pp. 47-77.

puerto...) Terminada la danza, que asombró a toda la concurrencia, los Capitulares regresaron a sus Casas de Cabildo tal y como habían ido, y allí se sirvió un refresco de dulces y helados para el Ayuntamiento, el clero, los predicadores de la octava y “otros sujetos pertenecientes a la Función”.

En la Plaza, justo delante de las Casas Capitulares, la muralla y la torre del castillo -que habían sido conveniente y ricamente iluminados-, se había instalado una tribuna de madera para que desde ella tocara la orquesta compuesta, entre otros instrumentos, por bajos, violines, violones, oboes, flautas, flautuines y trompas. A las diez de la noche dieron principio la música y los fuegos artificiales, de los cuales se habían suprimido los voladores a causa de un incendio que habían provocado pocos días antes en otra función. La fiesta se prolongó esa noche hasta bien entrada la madrugada.

– **Día 15:** Todo el pueblo salió a la calle con sus trajes de gala. Primero se expuso en público manifiesto el Santísimo Sacramento al son del órgano, las campanas, salvas de cohetería y el clarín del alguacil que desde la puerta del templo convocaba a los paradesos. Tras el canto de Tercia, acompañado por la música, se inició la misa. Durante el canto del Gloria, cuatro grandes cortinas de tafetán que estaban recogidas en otros tantos pilares de la nave central, se desplegaron. El sermón corrió a cargo del Licenciado Don Mariano Joaquín Páez Chacón, presbítero, abogado, académico de la Real de Buenas Letras de Sevilla e hijo del Corregidor de Paradas. Tras finalizar la misa se ocultó a Su Divina Majestad.

Ya por la tarde se cantaron Vísperas con música y a su conclusión subió al púlpito para predicar don Joaquín José Antonio Ximénez Castro y Molina. Terminado el sermón se iniciaron los preparativos de la procesión y para ello se sacó del Sagrario a Su Divina Majestad, se colocó en un viril y se depositó en la Custodia. El primer paso del cortejo era el de San Albino, después le seguían por este orden San Sebastián, San Eutropio, la Virgen de la Cabeza, el clero parroquial con la Custodia, el Cabildo y una escolta de soldados. Los señores Diputados repartieron cera a todas las personas principales del pueblo, cera que en contra de lo que era uso y costumbre luego no recogieron al término de la procesión. Sólo faltaron los gigantes y cabezudos para que pareciera talmente la procesión del Corpus. Las calles se colagron con seda y epitafios en latín y castellano. Durante todo el recorrido no cesaron la música, los bailes de los niños, los fuegos artificiales y los repiques. El itinerario de la procesión fue el siguiente: salida por el Porche, calle de Antón Freyre o Freyle (hoy Ramón Gómez de la Serna), calle del Horno (Teniente Ramírez), Plaza (plazas de España y Andalucía), Arenal (una plaza que iba desde el Porche hasta la calle Larga, que dejaba ver todo el lateral hoy oculto de la parroquia), calle Real (Larga), calle de las Huertas y de nuevo Antón Freyle (hoy Padre Barea). Tras la entrada del cortejo

se reservó el Santísimo Sacramento y todos los asistentes marcharon a sus casas para descansar hasta la hora del Rosario. Éste salió como era habitual del Hospital (ermita de San Juan de Letrán), pero muy mejorado, con música, fuegos, muchos faroles y hasta clarinero.



– **Día 16:** segundo día de la Octava. Bien temprano se llenó toda la iglesia para escuchar el sermón del M. R. P. Fray Cosme Ramón, franciscano, Guardián que había sido del Convento de Marchena y por entonces Vicario de las Religiosas de Santa Isabel de Ronda. Por la tarde se representó un auto sacramental titulado *La devoción de Paradas laureada y la astucia de Luzbel vencida*. Para ello se montó un tablado delante de las Casas Capitulares y sobre él una imagen oculta de San Eutropio con el fin de que se descubriese en un momento preciso de la representación. El auto constaba de dos actos y su puesta en escena corrió a cargo de ocho actores, cuatro hacían de galanes y otros cuatro de damas. En los intermedios danzaron los niños.

– **Día 17:** Esta jornada predicó en la misa matinal Fray Alonso Ramírez Buzón, religioso trinitario calzado que era Lector Jubilado de Sagrada Teología en el convento de Santas Justa y Rufina, más conocido como de la Santísima Trinidad, por entonces Casa-Grande de los Trinitarios Calzados

en Sevilla y actualmente Santuario de María Auxiliadora. Por la tarde se celebró un festejo taurino en el que se corrieron varios toros.

– **Día 18:** Misa mayor por la mañana en la que ocupó la Sagrada Cátedra el Muy Reverendo Padre Fray Alonso Barrera, franciscano, Lector de Sagrada Teología en el convento Casa-Granda de San Francisco de Sevilla. Para este día se programó en horario vespertino un acto literario-religioso en la parroquia. La disputa teológica corrió a cargo de don Cristóbal de Reina, clérigo de menores de la parroquial y colegial de la casa jesuita de las Becas de Sevilla, y del trinitario Fray Alonso Ramírez Buzón. También intervinieron en loor de San Eutropio don Joaquín Ximénez y don Luis González de Lucenilla, por el clero parroquial, Fray Cosme Ramírez, el doctor don José Ximénez Prieto, médico titular de la Villa y doctor en Medicina por la Universidad de Orihuela, Fray Leonardo González y don Francisco de Reina, presbítero y colegial habitual de las Becas.

– **Día 19:** se siguió el mismo orden de todos los días con misa mayor matutina. En esta jornada el sermón corrió a cargo del M.R.P. Fray Leonardo González, de la Recolección de Nuestro Padre San Francisco y predicador del convento de Nuestra Señora de la Rábida. Por la tarde se repitió la representación del auto sacramental, ya con música local.

– **Día 20:** predicó la misa el M.R.P. Fray Fernando Guijarro, de la Provincia de San Diego de los franciscanos descalzos. Por la tarde continuó el acto literario-religioso del día 18 con el mismo aparato. En este caso se leyeron las conclusiones interviniendo por la Villa el señor Corregidor, y además Fray Alonso Barrera, don Mariano Páez Chacón, don Francisco de Reina y don Juan Barrera. Tras la función el actuante, don Cristóbal de Reina, invitó en su casa a un refresco.

– **Día 21:** el predicador previsto para la misa mayor, Fray Francisco Javier Montero, de la Recolección de San Francisco, se indispuso y fue sustituido por Fray Alonso Barrera que improvisó un buen sermón. Por la tarde se cantaron solemnes Vísperas para el último día y tras ellas se corrieron por las calles toros de cuerda o ensogados. Llegada la noche se quemó un castillo de fuegos artificiales.

– **Día 22:** último de la octava, sábado por más señas. En esta ocasión el predicador de la misa solemne no fue fraile sino don Luis González de Lucenilla, presbítero paradeño, cura y beneficiado de la parroquial. Por la tarde volvió a salir San Eutropio en procesión, si bien en este caso el paso del Santo Patrón de Paradas fue el único del cortejo. El itinerario en esta ocasión se redujo a las calles Antón Freire, Horno, Plaza y Arenal. El último acto de las fiestas fue la entronización en las Casas Capitulares de una gran tarjeta tallada con un Víctor a San Eutropio en el que se leía:

“VÍCTOR/ Víctor a Eutropio dan nuestros fervores./ Víctor también a esta Muy Noble Villa;/ Víctor del mismo modo a los Señores./ Que el Docto Clerical Cuerpo acaudilla;/ Víctor a tantos Sabios Oradores./ Víctor a tanta varia maravilla./ Y en Víctor que en Octava se acomoda./ Víctor justo se da a la Octava toda./ Merito, et iure: pro solemnibus Octava in honorem Div. Eutropii E. et M. celebrata, anno confirmationis sui Patronatus primo, Nativitatis Redemptoris MDCCLVIII”¹⁵.

VI. LA PUBLICACIÓN DE LAS FIESTAS

Tal importancia tuvieron las fiestas patronales tras la confirmación pontificia del patronato de San Eutropio sobre la Villa que los capitulares municipales quisieron que éstas quedaran para la posteridad en relación impresa. El cabildo celebrado el 11 de mayo de 1759 conoció “*el diseño, o descripción formada*”, y acto seguido se acordó por unanimidad que “*para que en la posteridad sea constante, y manifieste algún tanto la referida Función, perpetuándose la memoria, según antes lo resolvieron, se de a la prensa, e imprima dicha descripción, costeándose el gasto con el caudal de Propios de este Consejo*”. El impreso fue citado por Escudero y Perosso¹⁶ y por el profesor Aguilar Piñal, uno de los mayores especialistas del XVIII español, que se ocupó de él en dos ocasiones¹⁷.

En ninguna línea del impreso aparece el nombre del autor, de ahí que su catalogación bibliográfica haya sido siempre por el título: *Glorias de Paradass*, o con las obras anónimas. Aunque en las páginas iniciales del impreso el autor explica los motivos que le hacen permanecer en el anonimato, páginas después él mismo va a ir dando pistas. Pero será el jesuita Domingo García, en su dictamen previo a la concesión de la autorización para publicar el texto, el que nos dé las claves para conocer el nombre del esquivo escritor: es el mismo autor que el que relató unas fiestas sacramentales en la parroquia sevillana de San Martín en un impreso recogido por Escudero¹⁸.

15. Merecida y justamente: por la solemne Octava en honor del Divino Eutropio, Obispo y Mártir, celebrada el primer año de la confirmación de su Patronato. En el 1758 de la Natividad del Redentor.

16. ESCUDERO Y PEROSSO, F., *Tipografía Hispalense. Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla, desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*, Madrid 1894. N° de catálogo 2.395.

17. AGUILAR PIÑAL, F., *Impresos sevillanos del siglo XVIII*, Madrid 1974, pp. 150-151, n° 639; IDEM, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid 1999, t. IX, p. 384, n° 3.027.

18. ESCUDERO Y PEROSSO, F., o.c., p.547, “n° 2.373: *Cultos Martinianos ó fiestas de San Martín*, en Sevilla, Imprenta Mayor de la Ciudad. Año de 1756, en 4°; 159 páginas; seis hojas al principio: varios grabados alegóricos en el texto. Hay un ejemplar en la Biblioteca de Sevilla.”

Fue don Justino Matute, analista de la Sevilla del siglo XVIII, el que nos dio la primera pista para poder conocer la filiación de tan escurridizo escritor:

“Las [Fiestas] que se hicieron con motivo de restituir a su templo parroquial de San Martín el Augusto Sacramento, que con motivo de reparar las ruinas del terremoto se había depositado en la iglesia del Hospital de San Bernardo, llamado de los Viejos, fueron solemnísimas. De ellas hay impreso un cuaderno descriptivo con el título de Cultos Martinianos, que si bien es un monumento de la estravagancia, manifiesta la ardiente imaginación de su autor el P. D. Juan de Gálvez, maestro del Colegio de San Basilio”¹⁹.

Algunos datos más podemos aportar de este, según Matute, extravagante e imaginativo Juan de Gálvez. Como Predicador Mayor del Colegio de San Basilio pronunció el 29 de mayo de 1748 ante el resto de comunidades religiosas hispalenses y buena parte de la nobleza local, la oración fúnebre en las solemnes honras en memoria del Vicario General electo de las provincias de España de la orden de San Basilio, el Padre don Eugenio González Moreno²⁰. Con posterioridad dio a la imprenta otras tres obras: dos devotas novenas, una a San Basilio²¹ y otra a su hermana Santa Macrina²², y una carta-elogio a un compañero de la Orden²³. También sabemos que fue Abad del convento sevillano entre 1766 y 1774, ya que este cargo llevaba aparejado el de Hermano Mayor de la Hermandad de la Sagrada Lanzada y Madre de Dios del Buen Fin que residía en el templo²⁴. Juan de Gálvez ejerció también de censor de publicaciones²⁵.

19. MATUTE Y GAVIRIA, J., *Anales Eclesiásticos y Seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla, Metrópoli de Andalucía, que contienen las más principales memorias desde el año de 1701, en que empezó a reinar el rey D. Felipe V, hasta el de 1800, que concluyó con una horrorosa epidemia*, Sevilla 1887, t. II, p. 136.

20. *Ibid*, t. II, p. 73.

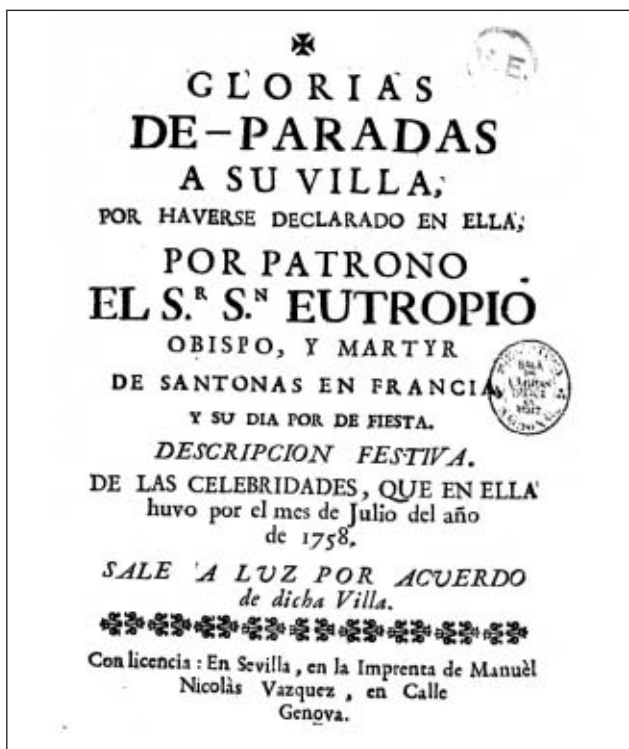
21. *Novena Devota al Glorioso Doctor y Padre de los Monges San Basilio el Magno*, Córdoba [1763], cfr. AGUILAR PIÑAL, F., *Bibliografía...*, o.c., t. IV, p. 35.

22. *Novena Devota a la Gloriosa Virgen, y esclarecida Doctora, Santa Macrina, directora, y hermana de San Basilio Magno*, Córdoba, [1763], cfr. *Ibid*, p. 34.

23. *Carta y elogio que por mandato y orden de N.M.R.P.M. Don Blas Rufo, Examinador Synodal del Obispado de Córdoba y Abad Provincial de la Provincia de Andalucía, del Orden de N.P. S. Basilio Magno, escribió el R.P.M.D. Juan de Gálvez, Abad del Colegio de Sevilla a todos los superiores y monges de dicha nuestra Provincia compendiando la exemplar vida y dichosa muerte de N.R.P.M. Don Gerónimo Vilches, Abad que fue, y Difinidor varias veces, Provincial, Asistente y Comisario General de España del dicho Orden, y Examinador Synodal del Arzobispado de Sevilla y del Obispado de Córdoba*, Córdoba 1766, cfr. *Ibid*, p. 35.

24. ESCUDERO MARCHANTE, J. M., *Estudio Histórico-Artístico de la Real Hermandad Sacramental de la Sagrada Lanzada*, Sevilla 1995, p.124.

25. AGUILAR PIÑAL, F., *Impresos...*, o.c., p. 160.



En el frontis del impreso de las *Glorias* figura un grabado que más que por su valor artístico destaca por su riqueza iconográfica. Es obra documentada, pues está firmada al pie, de Jacinto Niño. Pocos datos se conocen de este grabador, uno de los muchos que trabajaron en la Sevilla dieciochesca. Todos sus trabajos documentados son grabados calcográficos realizados a buril con una técnica pobre y sumaria. Además del grabado de San Eutropio incluido en las *Glorias* se tiene constancia que realizó al menos otras cuatro estampas: San Ramón Nonnato del convento casa-grande de la Merced Calzada de Sevilla²⁶; la Virgen de Consolación de Utrera²⁷, la Virgen de Piedras Albas, titular de una ermita en el término del Almendro²⁸, y, quizá la más interesante, el aparato instalado en la calle de las Armas por la Archicofradía de Jesús Nazareno para festejar el patronato de la Inmacula-

26. VÁZQUEZ SOTO, J. M., *El santoral sevillano en los grabados de estampas*, Sevilla 1984, p. 153.

27. PÁEZ RÍOS, E., *Repertorio de grabados españoles en la Biblioteca Nacional*, Madrid 1983, t. II, p. 286.

28. *Ibid.*

da sobre los reinos de España y de las Indias solicitado por Carlos III, incluida en la *Astronomía Mariana*²⁹.

El grabado paradeño, descrito detallada y elogiosamente en las *Glorias*, tiene unas medidas originales de 165 x 115 mm³⁰. Fue costeado por tres eclesiásticos de la Villa, alguno de los cuales, seguramente, trazó el programa iconográfico de la estampa. En la lámina, titulada “*S. Eutropius Episcopus et Martyr Santonensis*”, destaca en lugar preferente y centrado un gran sol en cuyo interior está la imagen San Eutropio, de medio cuerpo, en actitud de bendecir, revestido con alba y capa pluvial, portando los atributos episcopales del báculo –en la mano izquierda– y la cruz pectoral, y con el hacha del martirio clavada sobre su cabeza. Bajo el sol puede leerse el siguiente texto latino dentro de una filacteria: “*Nec est qui se abscondat a calore ejus: Psalm. 18*”, esto es, “sin que nada haya que a su calor escape: Salmo 18”. Hace ya algunos años señalamos que este fragmento del grabado, con la representación del Santo como Obispo y Mártir, fue el que utilizó el cantero moronense Juan Muñoz para tallar en 1786-1787 a San Eutropio en la actual portada del templo³¹.

El impreso de las *Glorias* lleva al pie, como era habitual y preceptivo, el nombre y la dirección de la imprenta en la que vio la luz el texto: “*En Sevilla, en la Imprenta de Manuel Nicolás Vázquez, en la Calle Génova*”. La imprenta de Manuel Nicolás Vázquez, cuyo primer trabajo documentado es un sermón de 1758³², tuvo su sede, al igual que otras afamadas tipografías sevillanas, en la antigua calle Génova, tramo de la actual avenida de la Constitución que comprendía desde la plaza de San Francisco hasta las esquinas de las calles Alemanes y de la Mar (hoy García de Vinuesa). Por tanto la edición de las *Glorias* debió ser una de las primeras que salieron de esta imprenta, ya que, como señalamos más arriba, el impreso debió estar ya en la calle durante la segunda mitad del año 1759. Esta firma obtuvo en 1778 el título de “Impresores de la Real Sociedad Patriótica”, y al año si-

29. *Astronomía Mariana, con que la siempre ilustre y Venerable Hermandad de Jesús Nazareno, y Santísima Cruz de Jerusalén, sita en la Real Casa Hospital de San Antonio Abad de esta ciudad de Sevilla, observó en el cielo de su Capilla, el passo de la más Pura Estrella de Venus, María en el graciosísimo instante de su Concepción Inmaculada, su Tutelar, con la nueva brillantez de Patrona de las Españas, al más resplandeciente sol de Jesús Nazareno, en los días 27, 28 y 29 de Junio de este año de 1761*, Sevilla 1761.

30. VÁZQUEZ SOTO, J. M., o.c., p. 147.

31. PASTOR TORRES, Á., “Planos inéditos de la parroquia de San Eutropio de Paradass”, en *ATRIO*, 3 (1991) 151.

32. Se trata de una oración fúnebre predicada por Fray Rodrigo de San Laureano con motivo de las exequias que la ciudad de Ronda tributó a la difunta reina dona María Bárbara de Portugal. AGUILAR PIÑAL, F., *Impresos...*, o.c., pp. 20 y 148.

guiente sustituyó al impresor Padrino en las publicaciones de la Academia de Buenas Letras.

Hasta el momento hemos podido localizar cinco ejemplares del impreso aunque sólo se conservan tres íntegros, ya que uno está en paradero desconocido y otro se halló incompleto. En una colección particular de Paradas se guarda un ejemplar de esta obra. Otras *Glorias de Paradas* son las que se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid³³. El tercer ejemplar localizado está en la biblioteca del Laboratorio de Arte “Francisco Murillo Herrera”, de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad hispalense³⁴. En la Biblioteca del Arzobispado de Sevilla hay constancia de que hubo otro ejemplar de las *Glorias* que a día de hoy no está localizado. Gracias a la ficha sabemos que a este ejemplar le faltaba el grabado³⁵. Por último hace unos años encontramos en unas cajas llenas de libros polvorientos, unas hojas arrugadas, cosidas con hilo, era un ejemplar, incompleto, de las *Glorias de Paradas* al que le faltaban tanto el grabado como las páginas iniciales y finales.

33. Es un ejemplar completo catalogado con la signatura V.E. (Varios Especiales) C^a. 336-10

34. R-16-T31. Por un exlibris sabemos que procede de la biblioteca de José María González-Nandin

35. Al ser obra de escaso volumen estaba encuadrada junto con otros 19 impresos en un volumen con unas pastas de pergamino signado como Papeles Varios 1^o n^o 39/45.